

EL
CASCABELSEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 21 DE FEBRERO DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: CALLE DE ATOCHA, NÚM. 59, BAJO: MADRID.

COSAS DEL DÍA.

Sr. D. José María del Campo y Navas.

Mi querido amigo: En *La Correspondencia* del lunes último ví un sueltcito en el que se daba cuenta al ilustrado público español y á todas las Cortes europeas, á donde llega el *eco imparcial de la opinion y de la prensa*, de que yo habia tenido la honra de visitar al Sr. Cánovas, Presidente del Gobierno de S. M. Somos frágiles, amigo mio, y confieso á Vd. que el sueltcillo me puso un sí es no es ufano y satisfecho, porque ¿quién no tiene en este pícaro mundo su cuarto de hora de vanidad y desvanecimiento?... Visitar persona tan humilde como yo al distinguidísimo personaje político, era una honra que nunca hubiera soñado merecer, y sobre esta honra el gusto de que 40 ó 50.000 personas leyeran por la noche la noticia de este suceso y vieran, unido al nombre ilustre del grande hombre de Estado que ha merecido la suerte de ser el primero de los ministros de nuestro querido rey Alfonso, el oscuro é insignificante mio, solo conocido por correr impreso al frente de alguna docena de libros y en papeles públicos y en dos docenas de obrillas teatrales, completaba mi ventura, me llenaba de imponderable satisfaccion, y justificaba un tantico los pujos de orgullo de que humildemente confieso que me sentí acometido, y así Dios me lo perdone.

«Gracias, decía yo á mis solas en aquel pícaro cuarto de hora de vanidad, gracias, amigo Campo. Cuando le vea le he de abrazar con la efusion propia de mi contento y gratitud. Perdona, ¡oh! sábia *Correspondencia de España*, si alguna vez, he sido osado á vituperar tu afan de soltar noticias y exhibir nombres propios. Yo no sabia hasta ahora el bien que haces á la humanidad con esos sueltos, la satisfaccion que proporcionas con la mayor generosidad á los que aquejados de la aguda comezon de publicidad, son objeto de ellos. Ahora lo conozco, ahora comprendo todo lo que vales, ¡oh! querida *Correspondencia*. Santa Ana es el hombre más generoso y liberal del mundo, porque Santana podia ser más rico, mucho más, como cien veces más rico de lo que es, con solo pedir á cada persona cuyo nombre aparece en sueltos como el dedicado á mí visita, dos ó tres duros. ¿Quién no los daría con gusto, con agradecimiento?... Yo mismo hubiera dado gustoso por las dos líneas de aquel sueltcico, no digo tres duros, ni dos, porque eso es mucho para persona de tan escasa fortuna y mínimas cir-

cunstancias, pero me hubiera corrido hasta las tres pesetas. Tan grande es el poder de la publicidad, esa gran palanca de la civilizacion y de la poquísima aprension, que nadie tiene voluntad y fortaleza bastantes para sustraerse á su influjo, y hasta los más elevados caracteres ceden al halago del suelto y la gacetilla. ¿Cómo no habia de seducirme á mi tambien ese indujo, siendo yo ni más ni ménos que un pobre y misero sér fragil y vulgar, sin fuerzas para vencer en la lucha con los diablos de la vanidad y del amor propio?

Pero ¡ay! amigo Campo, bien he pagado estos desvanecimientos de orgullo y satisfaccion y contento de mí mismo, bien me ha castigado Su Divina Majestad, permitiendo que por el suelto con que Vd. me dió unos minutos de placer, otros me den la matraca más grande é insoportable que ha sufrido en el mundo hombre que trabaja y no gusta de perder el tiempo. Desde el martes último, dia siguiente al de la publicacion del suelto con que Vd. me favoreció, no cesa un momento de sonar la campanilla de esta su casa, y el cartero del interior primero, y despues el del exterior, me han traído tantos centenares de cartas, que algunos cuartos he de sacar, y será esta mi única compensacion, cuando las venda al peso; y no puedo salir á la calle sin encontrar gran número de personas que me hacen invariablemente las mismas preguntas.

En cuatro ó cinco dias he visto los tipos más curiosos que puede Vd. imaginarse.

Uno me ha traído una Memoria que pretende envíe al señor Presidente del Consejo, en la cual expone los méritos de su familia desde su bisabuelo, y acaba por pedir para él un destino de 5.000 rs.

Una señora pretende que le saque una pension, y una solicitud me ha hecho leer en la cual expone, para ablandar el pecho del ministro de Hacienda, que mientras fué casada tuvo mil disgustos por efecto del mal génio de su marido, que él no tenia mal génio *per sé*, sino porque le agriaba el carácter y le amargaba la vida la circunstancia de tener que tratar en el desempeño de su cargo con genteilla que hacia mil picardías, que por todo extremo le irritaban, y así se volvió fiera el que habia sido cordero pacífico, y la pegaba con su mujer y con su suegra, dando á las dos la vida más arrastrada que puede Vd. figurarse.

Un tremendo, á quien me parece haber visto con gorra colorada cuando habia *amapolos*, solicita ser de la ronda, y viene á mí, como si yo tuviera que ver con la ronda, para que haga llegar su deseo á oídos de

quien le pueda proporcionar el ingreso en tan benemérita institucion. Alega este interesado como mérito para que yo le sirva, el favor que me hizo de comprar alguna vez *EL CASCABEL* hace diez años, cuando él no se habia desengañado, así dice, de papeles.

Ayer, un cesante que ya me habia visitado por la mañana solo, con su hoja de servicios, vino por la tarde con su mujer y dos cuñadas feas como el *Coco*, que me hicieron llorar contándome lo que pasan viendo al marido y cuñado hecho un holgazan tanto tiempo, sin hacer nada, y sin llevar á casa un ochavo; y por la noche, para enternecerme más aún, volvió mi hombre á visitarme con la mujer propia y las dos impropias cuñadas, y con tres hijas y dos hijos, aquellas casaderas ya, pues la menor tendrá quince primaveras, y estos de once y trece años, que ya, como dijo el prolífico cesante, podrian entrar de meritorios con alguna gratificacion, si yo quisiera, además de colocarle á él, interponer mi influjo en favor de ellos.

Una jamona guapísima ha venido ya tres veces empeñada en que he de ir con ella á ver á Ayala, para que su marido que está en Manila venga con ascenso á Madrid, porque dice la amante esposa que el cónyuge es muy nervioso y le dan mucho miedo los terremotos. El marido parece que es ageno á los deseos que de volver á la Península le supone su mujer, por lo cual creo que ésta es en puridad el terremoto que más teme el denunciado esposo, que allá se está en el Archipiélago filipino sin sospechar que la cara mitad se la está urdiendo en Madrid con no sé qué alevos intenciones.

Todo el dia estoy recibiendo estas visitas.

—Vd. es muy amable, Vd. me hará el favor de entregar esta notita, esta solicitud.

—Cuando vaya Vd. á visitar al Sr. Cánovas no deje Vd. de preguntarle en qué estado está mi asunto. Mire Vd., le contaré á Vd. mi historia para que Vd. se la cuente. No olvide Vd. nada. Pues señor, el año 30, mi padre...

—Por Dios, D. Carlos, Vd. que ve todos los dias al Sr. Cánovas, que es Vd. tan amigo suyo, sáquele usted un empleo á mi hijo que está hecho un bigardo, y no hay quien le sujete, y es un holgazan de siete suelas que me va á quitar la vida.

—D. Carlos, ¿cuándo va Vd. á ver al Sr. Cánovas? Quiero ir con Vd.; no, no quiero que Vd. haga más que llevarme é introducirme, que en viéndome yo dentro de su despacho le cojeré por mi cuenta, y no salgo hasta leerle este plan de Hacienda en que estoy trabajando hace quince años.

por suerte acertó á pasar por allí un zagalillo, sus muñecas y manos chorreaban sangre, su pantalon estaba destrozado por las ligaduras que ya empezaban á enterrarse en el cuero de sus botas de montar, y la mitad de su profusa cabellera se enredaba en el tronco del árbol. Además estaba desfallecido, aniquilado, ahogado, más por sus esfuerzos y furor que por la presion de la mordaza.

Y vosotros diréis:

—Válgate Dios, ¿y doña Magdalena?

Es verdad, esta es la parte más tierna y ruidosa de aquel episodio.

XXI.

La casa de D. Severo, viejo solteron sin afectos y sin familia, no fué nada la mañana antes respectivamente á la de Rafael en el instante de su entrada en ella, destrozado, sangriento, abatido, y para colmo de fiesta, despojado de Cid.

La señora casi no se cuidaba de esto último. Abrazaba á su hijo, lo besaba, lavaba sus manos, apartaba los cabellos de su frente, le miraba á los ojos, le presentaba agua con vino; iba, venia, daba órdenes, mandaba por el médico, mandaba aviso al juez, al teniente de la Guardia civil.... ¡qué se yo!

La pobre madre estaba cieha, indignábale la impunidad de los *asesinos* de su hijo.

(Se continuara.)

14

PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

DE

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuacion.)

—Sí, señores: el que no es agradecido no es bien nacido. Ya sabes tú que yo no entré en este *negocio* de la mejor gana. Y eso que se trataba de una friolera para su merced y de una fortunilla para mis hijitos. Pero basta de parla. A recojer y marchen.

—Marchen.

—Que pase su merced muy buenas noches.

—El relente es muy sano.

—Y muy socorrido.

—Sobre todo si ha estudiado uno astronomía como...

—Chiton.

—Conque, salud, señorito, y hasta otra.

—En marcha.

—Buenas noches.

—Buenas noches.

Y los bandidos se alejaron de Rafael.

XX.

En semejante situacion, ¿qué nombre que recuerdo supondreis que dominaba en su alma?

El nombre y el recuerdo de Lucrecia.

Como mayor sarcasmo de la suerte, la brisa en tal

momento traía á sus oídos claras y sonoras las diez campanadas esperadas por él con tan loca impaciencia.

Lucrecia noble y fuerte estaria allí... á dos tiros de bala... esperándole á él sobre aquella misma piedra que se complacia en ver saltar al fiel compañero de sus escursiones. ¿Qué pensaria Lucrecia de su indiferente lentitud primero, despues de su incalificable grosería?

Porque á él no se le ocurrió dudar un instante de la procedencia del misterioso billetito.

Verdad que él nunca vió la letra de su amada; mas fuera de ella, ¿quién podia escribirle en aquellos términos?

De repente un pensamiento aun más horrible hirió su cabeza.

¡Lucrecia estaba allí esperando á alguno... confiada... sola!... Y los bandidos eran dueños de aquel terreno.

Ya era esto mucho más de lo que se necesitaba para agotar la paciencia de un santo.

El jóven se retorcia sobre sí mismo violentamente; mas aunque era nervioso, robusto y ágil, ni siquiera aflojaba sus ligaduras. Tan solo el huracan producido en la copa del árbol daba testimonio del gigantesco esfuerzo: por lo demás, nada.

Los tunantes entendian su oficio.

Decir qué noche fué esta noche para el pobre muchacho, es empresa imposible.

Baste saber, que al despuntar la aurora, cuando

—Sr. D. Carlos, mi marido no viene á ver á usted, porque ya sabe Vd. su cortedad; pero yo he cojido la mantilla y he dicho: Voy á ver á D. Carlos, que fué á visitar el otro día al Sr. Cánovas, y es claro, lo que diga D. Carlos lo hará en seguida el Gobierno;—y vengo, porque, hijo, aquél está de un humor que me tiene frita, porque el pobre ya sabe Vd. que lo necesita, y que es una mala vergüenza que no le hayan llamado ya para que escoja lo que mejor le convenga. Conque D. Carlos de mi alma, en Vd. fio, á ver si á mi marido le dan algo, porque mire Vd., á Vd. se lo cuento todo, tres meses le debemos al casero, y gracias que D. Felipe, el de la tienda, me fia á mí todo lo que tiene allí, y mi hermano, que está en puertas y tiene tanta suerte que siempre le toca la lotería, me ayuda lo que puede, como que no tiene más familia que la Rafaela, con quien está en relaciones hace diez años. En fin, me voy, que Vd. tendrá que hacer. Mire usted, D. Carlos, que voy consentida en que Vd. le sacará á mi marido para que podamos levantar cabeza. Estando Vd. de por medio, ya supongo que no le irán á dar ninguna porquería á mi marido, porque me parece que sus méritos son mayores que los de todos esos que colocan todos los días... Abur, abur; vístase Vd., y vaya ahora mismo á ver al Sr. Cánovas.

Todo eso y mucho más estoy oyendo desde el martes, amigo Campo; y por más que juro que yo no tengo influencia ninguna, que solo he hablado dos minutos con el señor presidente del Consejo de ministros, que no le he vuelto á ver desde el lunes, y que no tengo facilidad de verle, y aunque la tuviera no podría pedirle nada para nadie, todos insisten, todos, fundados en las dos líneas de *La Correspondencia*, me suplican, me acosan, me apuran, y hasta me exigen que les sirva. A estas horas más de cien familias han puesto su suerte en mis manos, y yo no sé qué hacer para librarme de estos empedernidos postulantes, que han creído que porque uno vaya un día á saludar al Sr. Cánovas, ya tiene á su disposición para repartirlos todos los empleos públicos, ya tiene resmas de credenciales con que aplacar un poco el desordenado apetito de los pretendientes.

En fin, amigo Campo; personas á quienes no veía hacia años, han venido ahora á visitarme, y han quedado en volver con la notita de lo que quieren.

Ya se sabe; todo el que me encuentra en la calle ó en el teatro, me dice lo primero:

—¿Con que ha visto Vd. á Cánovas?

—Sí señor, le contesto.

—¿Y qué le dijo á Vd.?... me pregunta en seguida. Y muchos añaden:

—¿Y no le dijo á Vd. nada de mí?...

Amigo Campo, bien merecido tengo lo que me pasa. Un momento el deleznable orgullo me desvaneció por culpa de Vd., y justa es la penitencia de mi pecado.

Adios, amigo mio; si alguna vez me vé Vd. en el despacho de algun alto personaje, no me ponga usted el suelto correspondiente. Solamente si me viera usted en el Hospicio, ó en el Asilo del Pardo, ó en el Hospital, anúnciame si le parece. Entonces no me hará el suelto caer en el pecado de la vanidad, y nadie irá á distraerme de mis meditaciones ó de mis dolores.

Es de Vd. muy amigo

C. FRONTAURA.

TIPOS DE MADRID.

LOS GRANDES CAPITANES.

¿Vds. no los conocen? Pues los hay en Madrid, y por ahí andan, modestamente envueltos en sus capas ó en sus *carriks*, y en el café se pasan muchas horas de la noche luciendo sus proezas dignas de la epopeya. Anibal, César, todos los grandes capitanes, hasta aquel cuyos huesos se están apolillando en San Francisco el Grande, fueron unos guerreros de menor cuantía, comparados con los sugetos á quienes va enderezado el presente articulejo. Napoleon, el gran estrategico, hubiera quedado asombrado oyéndoles hablar de las cosas de la guerra, disponer batallas, imaginar sorpresas y ardidés, y mover de memoria grandes ejércitos. Y todo esto es más asombroso y meritorio, porque los tales guerreros no se han visto en otra guerra que en la que cada uno tiene en su casa, si está casado, como es regular, y con suegra para más completa ventura; pero eso no importa; no han de entender en cosas de guerra solamente los que se han dedicado á la noble profesion de las armas. Hay hombres extraordinarios que deben á su talento singular y especial ingenio el privilegio de ser en todo entendidos y peritísimos, bien que sean géneos desconocidos que nunca llegan á obtener el premio debido, y se extin-

guen en la oscuridad y el abandono, llevándose al otro mundo miles de medios que tienen para terminar guerras, regenerar la Hacienda, corregir las costumbres, y hacer, en fin, la felicidad de la nacion.

No solo no se les hace justicia, sino que hasta las gentes sensatas, pero ignorantes, se suelen reir de semejantes sugetos, poniendo en duda la competencia que tienen demostrada para dar solución á todo problema social, político, militar ó financiero que se presenta, pero, por dicha, tienen ellos alma grande y conciencia de su mérito y habilidad, y compadecen de todo corazón á los que no manifiestan tener la mayor fé en la sabiduría que prodigan con una generosidad propia de espíritus elevados y superiores á las miserables pasiones humanas.

Con motivo de la guerra civil, que Dios quiera que acabe pronto, han salido unos cuantos centenares de guerreros que, estudiando cuidadosamente todos los incidentes y peripecias de la cruel contienda, están asombrando á los que les oyen, que siempre tienen estos guerreros numeroso auditorio. Estos guerreros no se han movido de las capitales, y en esto no han obrado bien, con franqueza lo digo, porque siendo tan hábiles estratégicos y tan capaces de conducir ejércitos y de hacer mil heroicidades, hubieran dado buena prueba de patriotismo alistándose voluntariamente en el ejército, y allí pronto se hubiese conocido su mérito y gran superioridad, y es posible que á estas horas fueran todos generales, que no menor premio habrían merecido sus proezas, si las hubieran hecho como cuentan que las harían á estar ellos allí, cuando de la guerra hablan en el café, en el Casino ó en la tertulia.

En todos los cafés se encuentra un parroquiano, invencible guerrero, eminente táctico y valeroso caudillo, que constantemente se ocupa en comentar las noticias de la guerra, censurar duramente el proceder de los generales y poner de manifiesto el medio seguro, infalible de sorprender, de cortar, de anonadar al enemigo haciéndole desaparecer en ménos que canta un gallo. Y siendo ellos capaces de las más arriesgadas y atrevidas empresas, no es raro que les saque de sus casillas la noticia de movimientos maduramente preparados, lentos y prudentes, de combinaciones de columnas diversas, de aplazamientos para dar lugar á la llegada de tales ó cuales elementos; pues, ¿cómo han de ver con calma tantas operaciones preparatorias, y tal conjunto de previsoras medidas, si serian ellos muy abonados para arrollarlo todo, destruirlo todo y ganar la más señalada victoria sin andarse por las ramas y sin más que trazar unas cuantas curvas en un papel y dárselo á un jefe de Estado Mayor para que mandase ir un par de compañías por los caminos señalados?...

La fortuna que tienen los carlistas es que esos guerreros de café no están en el Norte y en Cataluña al frente de las tropas, porque si lo estuvieran, ya estarían sepultados los carlistas todos, y habrían traído prisionero á D. Carlos á las prisiones militares.

Cuando el ejército consigue una victoria, estos grandes capitanes de la clase de paisanos le quitan toda importancia, porque para ellos ¿qué significa en puridad haber pasado por el Carrascal? Nada; para ellos pasar por el Carrascal es cosa tan sencilla como pasar por el paseo de Recoletos en el tramvia. ¿Que el ejército ha abierto el camino hasta Pamplona! ¡Valiente cosa! Ellos lo hubieran abierto con cuatro soldados y un cabo. Conceden que habia infinitas trincheras, pero ¿qué les importan las trincheras? ¿quién repara en trincheras? ¡No se rien ellos poco de las trincheras desde el café!

Cuando hay algun contratiempo de los inevitables en la guerra, es cuando los grandes capitanes muestran mejor su incontrastable valor y gran pericia, haciendo ver claramente que á ellos no les habria sucedido el menor percance, y no solo demuestran esto, sino que convencen á todos los oyentes de que ya ellos se temian que habia de suceder lo que ha sucedido por desgracia, con lo cual se prueba hasta la evidencia su prevision, su golpe de vista, su géneo militar, su infalibilidad guerrera.

El gobierno debería buscar á estos grandes caudillos y valientes y experimentados guerreros, y, en bien de la nacion, formar con ellos un cuerpo distinguido que fuese á pelear al Norte. Las naciones todas, viendo sus hazañas, mirarian con la mayor veneracion á un pueblo que cuenta entre sus vecinos pacíficos una pléyade de guerreros que, sin haber sido jamás soldados, saben llevar el arte de la guerra hasta la sublimidad, y son capaces todos juntos y cada uno por sí de vencer, no digo á los carlistas, sino á todos los ejércitos regulares de todas las grandes potencias. Eso seria más conveniente que despreciar tanta ciencia militar que se pierde entre sorbo y sorbo de café y entre copa y copa de rom y marrasquino, como se pierde el humo de los coraceros que fuman los grandes capitanes, de quienes dejó hecho mérito, bien que su

mérito sea digno de la trompa de Tirteo, no de mi humilde, incorrecta y pedestre prosa.

¡Dichoso país! ¡aquí todo el mundo entiende de todo lo humano y lo divino! ¡aquí todos gozamos de ciencia infusa, y todos estamos competentemente autorizados como *La Correspondencia de España* para decir todo lo que se nos antoje, aunque sea el mayor disparate.

Sobre que ya á nadie le choca ningun disparate, por descomunado que sea. La costumbre de verlos y oírlos nos ha curado de espanto.

FRONTAURA.

POESÍA SUBLIME.

—¿Por qué corres lijera,
donosa campesina?
Deten el paso, escucha
mi dulce voz amiga,
te contaré mi historia,
las ilusiones mías
y la pasión ardiente
que tu beldad me inspira.
Por Dios, que no desoigas
mi voz amante, niña,
porque si no me escuchas
acabará mi vida.
Té adoro, te idolatro,
por tí capaz sería
de conquistar coronas
en roja sangre tintas,
y hacer que el orbe entero
cayera de rodillas
rindiendo á tu hermosura
haciendas, honras, vidas.
Aquí estoy á tus plantas,
hermosa campesina;
si amor has de negarme,
por Dios, sé compasiva
y dame al punto muerte
para que te bendiga.

—Déjeme, señorito,
que ahora voy deprimida,
á poner un anuncio
solicitando cria.

—¿Qué esperas, ¡oh! gallardo
apuesto, bello jóven?
¿qué esperas tantas horas
en este sitio, inmóvil?
¿Espías por ventura
temiendo te la roben
á aquella á quien consagras
la flor de tus amores?
¿Intentas en la sombra
de la callada noche
robarla tú y llevártela
á incógnitas regiones?
¿Acaso en este sitio
esperan tus rencores
á algun rival odioso
para retarle noble?
—No espero nada de eso,
y déjeme usted, hombre,
que no quiero marcharme
sin dos ó tres relojes.

—¿Quién es ese mancebo
que allá va suspirando
y al alto cielo mira
y eleva á Dios las manos?
¿Acaso es un poeta
desconocido bardo,
que á la natura pródiga
un himno va cantando?
¿Acaso es un astrólogo
que estudia allá en lo alto
misterios insondables
escritos en los astros?
¿Acaso es que la gracia
divina le ha tocado,
premiando sus virtudes
haciendo de él un santo?
—Hombre, sí es un cesante
que, dándose á los diablos,
reniega de sí mismo
y del linaje humano.

—¿De dónde vienes, niña,
la de rasgados ojos,
la de sonrisa célica,
la de virtud tesoro,

la de mirada cándida,
la de los labios rojos,
la que bajó del cielo
en una nube de oro,
la que los hombres miran
extáticos, atónitos,
y exclaman al mirarla:
«No, no es para nosotros,
que siendo ángel del cielo
será para Dios solo.»
Díme ¿de dónde vienes
con paso presuroso?

—Pues hombre, francamente
vengo de ver á un pollo,
que en el ayuntamiento
está de meritorio.

—¿A dónde vas, señora,
la de bizarro porte,
la bella entre las bellas,
la noble entre las nobles,
la que cautivos hace
todos los corazones,
la de las negras trenzas,
más negras que la noche,
la de mirada altiva
que al más osado impone,
la que por sus virtudes
absorto tiene al orbe?
¿A dónde vas, señora,
á dónde vas, responde?
—Voy á pedir á Ayala
que á mi querido cónyuge
que se halla en Filipinas,
por Dios no me le toque.

FRONTAURA.

POST-DATA.

El autor del artículo *D. Alfonso es la paz*, artículo publicado en EL CASCABEL, que ha corrido las siete partidas de periódico en periódico, en España y fuera de ella, ha acabado de convencerse ahora de que abundan las gentes á quienes, como suele decirse, hay que meter las ideas con cuchara. Piensa, como pensaba al venir D. Alfonso, que *D. Alfonso es la paz*. Lo que nunca pudo pensar es que hubiese quien le supusiera la falta de sentido común de creer que al día siguiente de venir D. Alfonso tirarían ó entregarían, humilde é incondicionalmente, las armas sesenta ú ochenta mil hombres, sin haber experimentado una gran derrota, tenaces, valientes, en su mayoría pundonorosos, y, aunque equivocados, persuadidos de que defienden una causa justa. Lo que quiso decir, y no se arrepiente de haberlo dicho, y lo repite ahora, con más fé y fundamento que cuando lo dijo, es que desde el momento en que D. Alfonso subió al trono de sus mayores, y subió sin que se derramara para ello una gota de sangre, ni más lágrimas que las del regocijo, el carlismo estaba herido de muerte, y por necesidad tenía que caer y espirar en un plazo más ó menos corto, pero no largo. D. Alfonso vino hace poco más de un mes, y no se comprende que los que se atribuyen sentido común, tengan valor para creer que el autor del artículo *D. Alfonso es la paz* dió un golpe de violon al decir que era la paz D. Alfonso. Sí, sí, repite, Don Alfonso no puede menos de ser la paz, porque D. Carlos no puede ya ser la guerra.

CASCABELES.

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro querido amigo el joven pintor catalán D. Ramon Padró, ya conocido y justamente elogiado por su notable cuadro *El paso de la Berenguela por el Canal de Suez*, hoy propiedad del ministerio de Marina.

El Sr. Padró ha acompañado á S. M. en su viaje al Norte, y en *La Ilustración Española*, de que es corresponsal artístico, pueden verse sus grandes adelantos.

S. M. el Rey, protector de las artes españolas, ha confiado al Sr. Padró el encargo de perpetuar en un cuadro la solemne entrevista que tuvo lugar entre S. M. y el general Espartero.

Mucho nos complace este decidido apoyo á las artes nacionales que demuestra nuestro Monarca; y mucho tendremos que aplaudir al Gobierno si, ayudando á artistas tan privilegiados como el Sr. Padró, fomenta el desarrollo pictórico en España, abriendo nuevos horizontes y asegurando el porvenir de nuestros compatriotas, ya que por desgracia el arte está de luto, con la muerte de sus más esclarecidos hijos.

Reciba el Sr. Padró nuestra más cordial enhorabuena, por la honrosa distinción de que ha sido objeto.

Con el título de *El Garbanzo* ha escrito un bello libro el Sr. D. Eduardo de Palacio, haciendo en él un ameno y estimable estudio de costumbres contemporáneas. Pasarán un buen rato los que lean el libro. Nosotros felicitamos de todo corazón al autor.

Un folleto muy notable corre por ahí, publicado por un político con ganas de dejar de serlo. Titúlase *La cuestión de los empleos públicos*, y la trata el autor con gran lucidez y acierto. Sus consejos son excelentes, sus ideas las más nobles y patrióticas; pero es imposible que lo que está en la masa de la sangre, como dijo el otro, deje de ser. Mucho tienen que reformarse las costumbres para que la *cuestión de los empleos públicos* venga á resolverse como quiere el autor del folleto. Merece leerse este libro.

D. José Martínez Rives, ilustrado catedrático del instituto de Burgos, ha escrito, con motivo de la llegada del Rey á aquella ciudad, un bello poemita que es un recuerdo de los principales hechos de los Alfonsos.

Con sumo gusto hemos leído este libro de nuestro amigo Martínez Rives, á quien sinceramente felicitamos.

Por cierto que merecía mejor suerte el drama religioso *Nuestra Señora de Atocha* que se ha representado en el Teatro Español, y es original del Sr. Santisteban. Tiene esta obra bellas escenas y delicados pensamientos, está bien conducido el asunto, y salvadas con sumo acierto las dificultades que por su índole especial ofrecía en la escena el tradicional milagro de la santa imagen; pero al público se conoce que le gustan más las simplezas bufas.

De todos modos, el autor debe estar satisfecho de su obra, que es muy estimable bajo todos conceptos, aunque no le dé el resultado que le hubiera dado una bufonada hecha en ocho días.

Hemos oído hablar con elogio de la comedia en un acto del Sr. Matoses *A primera sangre*, estrenada en Variedades.

Celebramos el buen éxito.

Siete mil prisioneros han dicho los carlistas que hicieron en la sorpresa de Lúcar.

Esta noticia debe envanecer á nuestros soldados; pues demuestra que los carlistas cuentan que cada soldado del ejército vale como cincuenta.

Por supuesto que yo no creía que los que se dicen defensores de la religion fueran tan embusteros,

que siempre la mentira es vicio feo,
del que debes huir, ¡oh, Timoteo!

Hace días que todos los periódicos vienen hablando de la cuestión de los pretendientes; pero, cosa notable, según las estadísticas ministeriales, estos son cada día en mayor número. Está visto que aquí no habrá tranquilidad hasta que se dé un decreto que diga á la letra:

«Art. 1.º Todos los españoles serán empleados.

Art. 2.º Todas las españolas gastarán más lujo que sus amigas.

Art. 3.º Los españoles de ambos sexos podrán, desde hoy en adelante, estirar la pierna mucho más de lo que alcance la sábana.»

El infante D. Sebastián ha muerto en Pau. También han muerto los escritores D. Gabriel García Tassara, y D. Narciso de la Escosura, y el general Salcedo y San Roman.

Todas las anteriores pérdidas son muy sensibles.

Conocemos un rasgo verdaderamente espartano de una señora.

Sabiendo que sus dos hijos, teniente y alférez del ejército, habían sido gravemente heridos en el monte Esquinza, exclamó, leyendo un documento de la *Gaceta* en que se calificaba de cobarde á un comandante: «Mucho más vale que mueran con gloria, que no que vivan deshonorados.»

Nuestro amigo Julio Nombela, que, además de su buen ingenio, tenía, como muy pocos, la virtud del trabajo, tuvo, según acabamos de saber, la inadvertencia de trabajar en favor de los carlistas. Ahora sabemos que, venciendo su buen juicio, se inclina á la política de paz que representa Cabrera.

Muy bien hecho es lo que ha hecho mi buen amigo Nombela de Don Carlos a despecho: si este invoca su derecho, que se lo cuente á su abuela.

La comedia en un acto *Ciento por uno*, original de nuestro querido amigo D. Ricardo Moly de Baños y D. Marcial Turquets, obtuvo muy buen éxito en su estreno verificado el miércoles en el teatro Español. Es un delicado pensamiento el de la obra, y la señora Diez dice en ella su simpático papel de una manera inimitable.

En la misma noche se estrenó el juguete cómico en dos actos, *La llave del paraíso*, escrito con gracia y desenfadado por D. Constantino Gil, y admirablemente representado por las señoras Diez, Alvera y Ruiz y los señores Catalina y Romea (D. Florencio y D. Julian). El público rió las situaciones cómicas y los chistes de la obra, aplaudiéndola mucho, y admiró el talento de los actores encargados del desempeño.

No sé cómo hay aun escritor que al regalar un libro suyo tiene valor para engalanarlo con la correspondiente dedicatoria autógrafa. Dígolo porque los puestos de libros están llenos de obras regaladas, con la susodicha dedicatoria, hasta por autores ilustres á personas y personajes, que por sí ó por sus sucesores les han dado el ignominioso destino de venderlos á los libreros de viejo. Ya el regalar los libros que uno ha escrito y están de venta en las librerías es un vicio muy feo de que deben ir corrigiéndose los autores, porque es una gran ofensa el suponer que aquel á quien se regalan no tiene siempre dispuesto medio duro ó uno para apresurarse á comprar la obra de cuyo autor es amigo entrañable y admirador entusiasta; pero si esta razón no bastase para que no se regale con dedicatoria ni sin ella, bastaría el espectáculo que ofrecen las librerías callejeras, donde se ve que hasta personas muy empingorotadas dan á vender ignominiosamente las «prendas de alta consideración y cariñosa amistad» con que les han favorecido escritores insignes ó en camino de serlo... A quien únicamente se deben regalar libros, aunque sea sin dedicatoria, es á los del oficio y á los periódicos, y sobre todo al CASCABEL, que como es tan fino, los recibe con mucho gusto y no los vende por ningún dinero.

La pata de cabra llena todas las noches el teatro del Circo donde el popular é inimitable Mariano Fernandez se regodea como nunca haciendo de las suyas. La colección de coplas de circunstancias que improvisa y entona cada noche valen por sí sola lo que cuesta la butaca.

Yo quisiera encontrarme cara á cara con el ilustre Sr. Alcalde primero de Madrid para preguntarle á qué viene la tontería de regar y enlodar diariamente las calles de la corte en el rigor del invierno. Esta era una de las primeras conquistas revolucionarias que yo hubiera echado con doscientos mil demonios, á pesar de que muchos opinan que el riego es para fomentar la venta de medicinas antireumáticas.

REVISTA DE ENERO DE 1875.

Señoras y caballeros:
como las cosas de este año
prometen ser ménos tristes
que las del setenta y cuatro,
relegar hemos resuelto
cuanto parezca prosaico
á los antros del olvido,
si es que existen tales antros.

Plaza, pues, al verso, y vayan
conociendo y observando,
reseñados por las musas
los sucesos más extraños.

Después de tristes campañas
y de funestos ensayos,
radicales por arriba,
federales por abajo,
carlistas en las montañas,
cantonales en los barcos,
tiros casi de continuo
y discursos incendiarios,
rompiendo sus ligaduras
el pueblo que vivió esclavo,
pudo ver para sus males
el remedio soberano.
Gracias por ello debemos
á Valmaseda y á Campos,
intérpretes de un anhelo
de todo este pueblo hidalgo.

El nombre de Alfonso Doce,
repetido y aclamado,
fué la señal de que España,
volviendo de su letargo
borrar intentaba altiva
los mil recuerdos infáustos
de aquella *España con honra*,
que nos dejó deshonorados.

Y el rey oyó el llamamiento,
se desprendió de los brazos
de su madre y vino á España,
dispuesto á secar su llanto;
ansioso de su ventura
y de ver en su reinado
desarrollarse los gérmenes
del bienestar y el trabajo.

Y en todas partes los vivos
atronaron el espacio
y las flores le sirvieron
de alfombra para su paso;
y las calles y las plazas
su presencia saludaron,
empavesando balcones
y alzando soberbios arcos.

Pero mejores coronas
tejieron al soberano,
las lágrimas en los ojos,
la bendición en los labios,
un amor que oculto pudo
vivir durante seis años
y se desborda impetuoso
detrás de tan largo plazo.

Madrid miró en su recinto
al monarca deseado,
mas no pudo detenerle

siendo joven y bizarro.

«Pues en el Norte combaten, fuerza es que al Norte vayamos.» Así, dijo y medió solo desde el dicho al hecho un paso.

Mas, ni el combate ambiciona ni de la guerra los láuros: la oliva de paz ofrece á los que Dios hizo hermanos.

Harto tiempo la discordia se cernió sobre los campos, hartó la sangre ha teñido los surcos que abrió el arado.

Paz ofrece, y paz desea; tiende sus amantes brazos y en ellos estrechar quiere á los que están más lejanos.

¿Serán sordos los que luchan? ¿Seguiremos asombrando al mundo por la bravura con que nos despedazamos?

Ni dar respuesta es sencillo, ni pretender quiero tanto; síntomas hay favorables como hay síntomas contrarios.

Y mientras que muchos dejan el hierro por el arado y otros huyen de su patria en otra la paz buscando;

mientras que muchos, que fueron á las facciones, acaso porque era fuerte bandera contra los republicanos,

y hoy reclamaban clemencia del que llega perdonando; otros su rencor acrecen y del despecho impulsados á resistir se apresuran cerrando al monarca el paso.

Ya el ejército se mueve; ya avanza con entusiasmo; su rey le lleva á la lucha... ¿cuál será su resultado?

Enero acabó, y no hay trecho para seguir relatando. Lo que en Febrero suceda lo dire á ustedes en Marzo.

MOVIMIENTO LITERARIO DEL MES DE ENERO.

LIBROS.

Estudios sobre la historia de la Humanidad, por F. Laurent, traduccion de D. Gabino Lizárraga. Tomo I.

Apuntes sobre los proyectos de abolicion de la esclavitud en las islas de Cuba y Puerto-Rico, por don osé Alonso y Sanjurjo.

Epistolas, por D. Gaspar Bono Serrano.

Apuntes para un curso de literatura latina, por D. José Canalejas y Mendez: sigue publicándose en Madrid por entregas.

Compendio de las instituciones de derecho canónico, por D. Tomás Cervantes: se ha publicado en Cáceres.

Anuario estadístico y administrativo de Instruccion pública, correspondiente al 1873-74. Formado por la Direccion de la Gaceta de Madrid.

Historia universal, por D. Nicolás María Serrano: se ha publicado el tomo primero.

Máximas y pensamientos, por D. Hermengaudio Cuenca: folleto publicado en Cádiz.

Laboratori quimich del Pagés, por D. Luis Justo y Villanueva.

Algunas verdades á la clase obrera, por D. Pedro Armengol y Cornet.

Ayer, hoy y mañana, folleto político de D. Francisco de Dolosea; publicado en Cádiz.

Lo rat-penat, calendari llemosí corresponent al

any de 1875, per Constanti Llobart: publicado en Valencia.

Espiñas, follas é frores: coleccion de poesías gallegas por D. Valentin L. Carvajal, publicada en Orense.

Tratado de Aritmética, por D. Pascual Orozco y Sanchez: publicado en Alicante.

Historia de la revolucion de Setiembre, por don Eduardo María Vilarrasa y D. José Ildefonso Gattel: ha empezado á publicarse por entregas en Barcelona.

Reglamento por que se rige la asociacion de Amigos de los pobres del Distrito del Hospital.

Estudios oftalmológicos. Coleccion de artículos y observaciones clinicas sobre varias enfermedades de los ojos, seguida de una memoria sobre el oftalmoscopio, por D. Luis Carreras y Aragón. Obra publicada en Barcelona.

Compendio de historia de las ciencias médicas, extractado de las obras de Renouard, Morejon, Hoefér y Cap.

La restauracion: estudio político, por D. Andrés Borrego.

TEATROS.

Una equivocacion de puerta, zarzuela en un acto, letra del Sr. Alba y música del Sr. Gisbert; estrenada en el teatro de Alicante.

La catedral de Colonia, zarzuela en dos actos y en verso; letra del Sr. Velazquez y Sanchez, música del Sr. Nieto, estrenada en el teatro Romea de Madrid.

El paquete de cartas, comedia en un acto, de don Robustiano Trelles, estrenada en el teatro Luzon.

Cuentos de antaño, lance dramático en un acto y en verso; obra póstuma del Sr. Tomeo y Benedicto, estrenada en el mismo teatro.

La redencion del pasado, drama en dos actos y en verso, original de los Sres. Pastorfido y Granés, estrenado en el Salon-Eslava.

Julietta y Romeo, drama en cinco actos y en verso, arreglado de la obra inmortal de Shakespeare, por D. Lucio Viñas y Deza y D. Fabio Sunols; estrenado con gran éxito en el teatro del Circo.

Un padre de familia, comedia en un acto y en verso, original de D. Pedro Marquina, representada con gran aplauso en el teatro Martin.

La filla del marxaut, drama catalán en tres actos y en verso, original de D. José Feliu y Codina y don Federico Soler, representado con gran éxito en Barcelona.

La muerte de Cisneros, drama en tres actos y en verso, original de D. Manuel Fernandez y Gonzalez; estrenado con aplauso en el teatro Español.

Galileo, cuadro dramático, original de D. Eleuterio Llofriu y Sagrera, estrenado en el teatro Martin.

¡Una prueba! juguete en un acto, original de don Manuel Matoses, representado en el mismo teatro.

Edmundo Keam, drama en cinco actos, arreglado á la escena española por D. Manuel Florencio de Quintana y representado en el teatro de Novedades.

La calle de la Balconada, obra en un acto, original de D. N. Balamart, estrenada en el mismo teatro.

Una lágrima, drama en un acto, escrito sobre el pensamiento de otro francés, por D. Luis Mariano de Larra y representado en el teatro del Circo.

El corresponsal del Diablo, juguete en un acto y en verso, original de D. Enrique Ceballos Quintana, representado en el teatro del Luzon.

La corona de abrojos, drama en tres actos y en verso, original de D. Marcos Zapata, estrenado en el teatro Español.

El cáncer social, comedia en tres actos y en prosa,

original de D. Claudio Compte, estrenada en el teatro principal de Zaragoza.

Los enamorados, comedia en dos actos y en verso, arreglo de la de Goldoni, por D. Dario Céspedes, estrenada en el teatro del Circo.

Venganzas de la mujer y defensa de Quevedo, juguete en un acto y en verso, original de D. Carlos Planell y Argüelles, representado en una casa particular.

La sarten y el cazo, pieza en un acto, original de D. Luis Escudero, estrenada en el Salon-Eslava.

El sacristan de la Paloma y los Manolos, drama en seis cuadros, original de D. Luis Blanc, representado en el teatro de Novedades.

Cada bicho á su querencia, juguete cómico, original del Sr. Ollier, estrenado en el teatro Breton.

El nieto del ciego, comedia en un acto, original de D. Pedro Marquina, estrenada en el teatro Martin.

El arcabuz del Rey, drama en un acto, original de D. José Velazquez y Sanchez, estrenado en el mismo teatro.

Sota, caballo y rey, juguete cómico en tres actos, estrenado con mal éxito en el teatro del Circo.

Torbellino, comedia en tres actos, arreglada á la escena española por el Sr. Gaspar, y representada con mal éxito en el mismo teatro.

El barbero de la villa, juguete cómico en un acto, estrenado en el teatro Eslava.

Un monosílabo, juguete cómico, estrenado en el mismo teatro.

Curacion completa, juguete cómico, original de D. José Soriano de Castro, estrenado en el teatro Martin.

Las escuelas en España, comedia en un acto y en verso, original de D. Francisco Palanca, representada en el teatro principal de Valencia.

Entre dos yernos, juguete cómico en un acto, original de D. Julian Romea, estrenado en el teatro Español.

La venganza de una esposa, drama en dos actos, original del Sr. Crespo, estrenado en Valladolid.

PERIODICOS.

Las Noticias, periódico de intereses morales y materiales de Murcia.

Crónicas de la agricultura española, revista que ha empezado á publicarse en Madrid, bajo la direccion de D. Eduardo Abela y Sainz de Andino.

El Cronicon ildense, revista de ciencias, artes, literatura é historia: ha empezado á publicarse quincenalmente en Lérida.

La Verdad, ha reaparecido en Las Palmas de la Gran Canaria.

El Noticiero bilbaino: ha empezado á publicarse donde su título indica.

La Bandera catalana: semanario ilustrado, que ha empezado á publicarse en Barcelona en reemplazo del titulado La Rondalla.

Crónica hispano-americana, revista quincenal de política, literatura, ciencias, artes, industria y comercio, destinada á los dos mundos. Ha empezado á publicarse en Madrid.

El Porvenir, periódico de noticias; ha empezado á publicarse en Santiago.

El Diario de Valencia, ha empezado á publicarse donde su título indica.

Semanario gaditano: se publica en Cádiz.

El XII, diario: ha empezado á publicarse en Te-ruel.

IMPRENTA DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Atocha, núm. 59, bajo.

A REAL LA LINEA.

RETRATO DE S. M. ALFONSO XII.

Magnífica lámina de gran tamaño propia para Ayuntamientos, oficinas, Colegios y otras Dependencias. Con objeto de facilitar su adquisicion se ha fijado el precio módico de 20 reales y 16 para los suscritores de EL CASCABEL.

Se vende en la Administracion, calle de Atocha num. 59.

ARTE DE HACER VINOS.

MANUAL TEORICO Y PRÁCTICO, del arte de cultivar las viñas, por Nicolás de Bustamante. Contiene el cultivo y abono de las tierras, eleccion y plantacion de las cepas, sus enfermedades y modo de curarlas, de la poda y cava; modo de hacer el vino natural y artificial, mejorar sus clases y hacerlo de varios modos.

1 tomo en 4.º de 232 páginas con una lámina. Véndese en las principales librerías de Madrid.

Los pedidos dirijirlos al editor D. Manuel Sauri.—BARCELONA.

MUJERES DEL EVANGELIO CANTOS RELIGIOSOS escritos por el malogrado LARMIG

Segunda edicion aumentada con el precioso canto LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Atocha, 59, bajo

LA FUNERARIA. PRECIADOS, 70.

DESPACHO DIA Y NOCHE. Casa especial para toda clase de servicios y construccion de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, exhumaciones, traslados á provincias y al extranjero por coches especiales construidos al efecto.—Suministrándose gratis toda clase de pormenores, rogamos al público nos consulte antes de adquirir ningun compromiso.

BARAJITA AMOROSA POR DON JUAN TENORIO dedicada á los enamorados.

Solamente cuesta 2 reales esta bonita baraja, con la que los enamorados pueden dirijirse preguntas y respuestas muy tiernas.—Administracion de EL CASCABEL, Atocha 59.

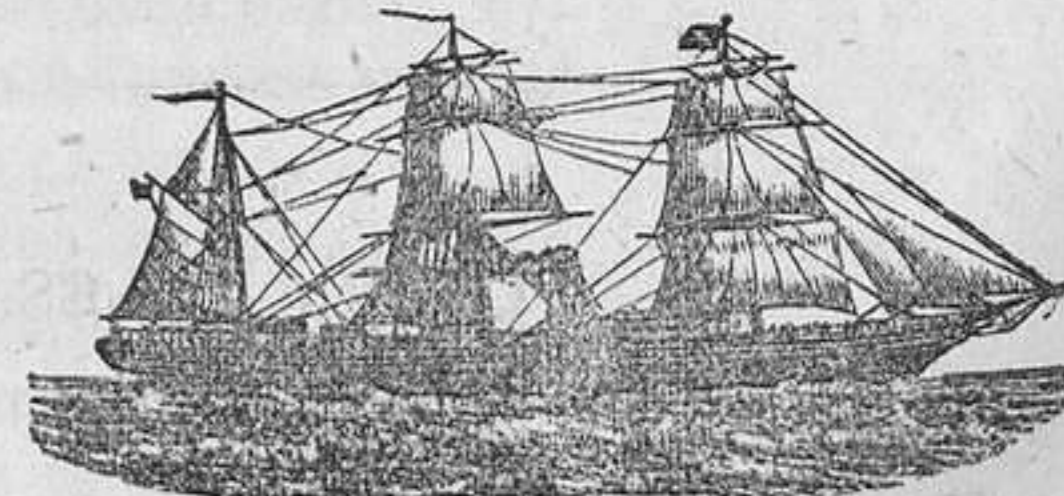
LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO DIRIGIDA POR D. C. FRONTAURA.

Todos los padres de familia deben suscribir á LOS NIÑOS á sus hijos.

Un año en Madrid 40 reales. » » en provincias. 50 » Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirijirse á la Administracion, Atocha, 59, bajo, Madrid.



VAPORES CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA. VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873.

Linea trasatlántica Puerto-Rico y Habana. SALIDAS DE CADIZ . . . El 30 de cada mes. IDEM DE SANTANDER. . . El 15 de id. IDEM DE LA CORUÑA. . . El 16 de id. (escala).

Linea del litoral en combinacion con las salidas trasatlánticas.

Salida de Barcelona el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona. AGENTES. Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y García.—Coruña, E. De Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno,